

Usando bien la Palabra de Dios

La Palabra de Dios genera un impacto enorme en la vida de todo aquel que llega a conocerla. Las bendiciones son tan grandes, que posteriormente al encuentro del hombre natural con ella, se cambia por completo la forma de ver y vivir la vida, y todas aquellas cosas que hasta ese momento eran fundamentales para el hombre natural, pasan a un segundo plano, frente a las grandes y maravillosas promesas y realidades presentes en la Palabra.

En la medida que el hombre decide estudiar y profundizar su entendimiento en la Palabra, se va abriendo ante él un enorme espectro de conocimientos, todos ellos orientados por Su autor, para que aquellos que deciden hacer de la Palabra su centro de vida, le saquen el máximo provecho a la misma.

El propósito de este breve estudio es, entonces, repasar algunas maravillas de la Palabra escrita con el fin de que -como Su autor desea- le saquemos provecho usándola bien.

II Timoteo 2:15:

Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de que avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad.

Haciendo una comparación con cosas de la vida cotidiana, cuando adquirimos un artículo usualmente recibimos un instructivo o manual, en el cual se especifican las características del mismo. En él, se dan instrucciones sobre su uso, haciendo énfasis en que se debe leer dicho instructivo antes de usar el artículo.

Dios mismo nos exhorta a que procuremos, es decir nos esforcemos, en usar bien Su Palabra, por lo que también es evidente, que la Palabra puede ser mal usada.

Para poder usar bien la Palabra de Dios, lógicamente, debemos conocerla. A fin de conocerla, debemos ir a ella, leerla, estudiarla, meditarla, **ponerla por obra** en nuestras vidas, teniendo siempre presente algunas cosas fundamentales que nunca debemos obviar.

II Timoteo 3:16

Toda la escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia.

Lo primero entonces, es conocer y aceptar que la Palabra es de Dios. Ningún hombre por instruido que sea, puede abrogarse autoría o potestad alguna sobre la Palabra.

Dios diseñó Su Palabra para que tuviera la utilidad que tiene: es útil para enseñar, redargüir y corregir. En la medida que estudio y practico la Palabra, aprendo de ella, y eso que aprendo lo puedo enseñar a alguien que no lo sepa.

Al estudio de la Palabra, debemos mirarlo como si fuera una escalera. Subimos al primer peldaño y aprendemos algo que no sabíamos; a su vez este primer paso es la base para acceder al segundo peldaño en el cual aprendemos cosas nuevas, y así sucesivamente vamos subiendo pequeños peldaños que nos van brindando un cada vez mayor conocimiento de la Palabra de Dios.

Procurar con diligencia, debe ser entonces para nosotros, el desarrollo de una disciplina de estudio de la Palabra, que nos permita, siguiendo el ejemplo de la escalera, ir poco a poco ascendiendo peldaños y adquiriendo cada vez mas conocimiento acerca de Dios y Su Palabra. ¿Es difícil?, tal vez por lo agitado de nuestras vidas modernas, pero no imposible. Por eso el versículo comienza diciendo “procura”, es decir esfuérzate y organízate. Depende sólo de mí si lo hago o no.

La Palabra también es útil para redargüir y corregir. Cada peldaño que avanzo, me enseña cosas nuevas y lo que aprendo me sirve para corregir errores, superar deficiencias, lo que a su vez me fortalece y me capacita para seguir subiendo, avanzando en el conocimiento de la Palabra, desarrollando la habilidad necesaria para **darle a la Palabra el buen uso que Dios desea.**

Es importante tener presente que sólo se puede enseñar lo que se sabe, sólo se puede corregir si se sabe identificar el error y si se tiene la habilidad para dar la instrucción apropiada. Si no me disciplino en el estudio y práctica de la Palabra, si no aprendo de ella y si no la aprovecho para corregir mis errores, no estaré haciendo buen uso de ella.

2ª Pedro 1: 20-21

Entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada

Porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo.

Hacer buen uso de la Palabra se fundamenta en el respeto del hombre a Su autor. No debemos modificar la Palabra a nuestro antojo, no debemos inducir a los demás sobre interpretaciones nuestras de la Palabra. La Palabra es de Dios y sólo de Dios.

Juan 17:17b dice:
“tu palabra es verdad”,

En el proceso de estudio y aprendizaje, el siguiente peldaño es tener en cuenta lo que dice Santiago:

Santiago 1:21

Por lo cual desechando toda inmundicia y abundancia de malicia, recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas.

Siempre que tengamos conceptos preestablecidos sobre algo en particular, será difícil que aprendamos cosas nuevas sobre ese punto. Por lo tanto es necesario tener mansedumbre para aprender sobre la Palabra, ya que de lo contrario rechazaremos lo nuevo. En cada peldaño que subimos, según el ejemplo que estamos utilizando, es necesario desechar conceptos previos que no estén de acuerdo con la Palabra, manteniendo siempre presente lo que leímos en Juan 17:17.

El proceso de aprendizaje es activo y dinámico, se fundamenta sobre pasos previos. Cada peldaño que subimos, es conocimiento nuevo, se refuerzan los conocimientos previos y para poder seguir avanzando es necesario retener la información previa.

Tito 1:9

Retenedor de la palabra fiel tal como ha sido enseñada, para que también pueda exhortar con sana enseñanza y convencer a los que contradicen.

- ¿Como puedo enseñar si no retengo lo que aprendo?
- ¿Cómo corregir si no conozco?
- ¿Cómo conocer si no estudio?
- ¿Cómo estudiar si no me lo propongo?
- ¿Cómo darle buen uso a la Palabra de Dios, si no la estudio y practico?

Continuando con este estudio acerca de usar bien la Palabra de Dios, debemos recordar y mantener siempre presente, que la Palabra es de Dios, y que nadie debiera modificarla o interpretarla como quiera o como le gustaría. La Biblia, que es la Palabra de Dios, no es una obra literaria humana, que pueda ser sometida al escrutinio de los críticos, por lo que no se puede decir de ella, que el autor quiso decir esto o aquello, según

el entender o parecer del crítico literario. La Palabra se interpreta a sí misma, y no debiera ser sometida a interpretaciones privadas de quien la lee.

Así como en la vida cotidiana, nos preparamos para hacer lo que hacemos, debemos también prepararnos en el estudio de la Palabra, y algo que debemos tener claro, es que Dios dejó en Su Palabra, epístolas doctrinales, de redargución y de corrección¹, para que al estudiarlas encontremos en ellas lo necesario para el buen uso de la Palabra en nuestras vidas diarias.

Cada peldaño que subimos es un conocimiento nuevo que adquirimos, y así sucesivamente según vayamos ascendiendo, iremos aprendiendo, recibiendo siempre con mansedumbre.

Por lo tanto un primer paso que debemos dar antes de recibir cada conocimiento nuevo de la Palabra, es preparar nuestro corazón para recibirla.

Proverbios 4:23

Sobre toda cosa guardada guarda tu corazón; porque de él mana la vida

Podremos pasarnos toda la vida preparándonos para administrar bien los recursos que nos rodean, pero no es de ellos de donde dice la Biblia que mana la vida, sino del corazón. Lo que somos depende de lo que hayamos guardado en nuestro corazón.

Esdras 7:10

Porque Esdras había preparado su corazón para inquirir la ley de Jehová y para cumplirla, y para enseñar en Israel sus estatutos y decretos.

La preparación del corazón se puede comparar con cualquier área de la vida que requiera de organización. Hay que disponer, arreglar, acondicionar, prevenir, ordenar, organizar, coordinar esa área de la vida, mediante oración y disciplina. Para poder usar bien la Palabra, también es necesario, disponer nuestra vida, nuestro corazón, nuestros pensamientos, es decir todo nuestro ser, para ese propósito.

Efesios 5:15-16

Mirad, pues, con diligencia como andéis, no como necios sino como sabios, aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos.

¹ Puede descargar la INTERRELACIÓN ENTRE LAS SIETE EPÍSTOLAS A LA IGLESIA, de la página "Links útiles" en la Sección dedicada al Dr. Bullinger en el sitio web

La Palabra nos dice que miremos atentamente como estamos andando, es decir como estamos viviendo diariamente² la Palabra, ya que el uso de la Palabra, bueno o malo según queramos, es diario.

Colosenses 3:16

La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros,

La Palabra debe morar en abundancia en nosotros diariamente, no cada quince días ni cuando salimos de vacaciones, de otra forma ¿cómo podremos saber cómo y cuándo usarla según la situación que estemos viviendo?,

Mateo 6:22-23

La lámpara del cuerpo es el ojo; así que, si tu ojo es bueno, todo tu cuerpo estará lleno de luz;

Pero si tu ojo es maligno, todo tu cuerpo estará en tinieblas. Así que, si la luz que hay en ti es tinieblas, ¿Cuántas no serán las mismas tinieblas?

Estos versículos hay que entenderlos así: la luz de la vida es el entendimiento espiritual, así que si tu entendimiento espiritual es correcto, toda tu vida estará llena de luz. Por el contrario si el entendimiento espiritual no es correcto, toda la vida estará falta de percepción espiritual y estarás siguiendo doctrinas falsas, por lo que se entiende que si la doctrina que practicamos es incorrecta, en igual proporción no estaremos siguiendo la Palabra de verdad, con todas las consecuencias que esto trae.

Solo podremos usar bien la Palabra de Dios, si la tenemos en forma correcta en nuestro corazón.

Mateo 7:24-25

Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca. Descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y golpearon contra aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre la roca.

“Cualquiera que **oye estas palabras y las hace**”. ¿Qué Palabra se oye y HACE?, la Palabra de verdad, ¿qué Palabra hacemos (usamos bien)? La Palabra de verdad. **¡Oír y hacer!**

Preparamos nuestro corazón para escuchar con mansedumbre y retener la Palabra de verdad, misma que nos ayudará a sortear momentos

² Puede descargar la enseñanza N° 81 Aprovechar el tiempo

difíciles en nuestras vidas, siempre y cuando la estemos usando bien en nuestro diario vivir.

Mateo 8:23-26

Y entrando él en la barca, sus discípulos le siguieron Y he aquí que se levantó en el mar una tempestad tan grande que las olas cubrían la barca; pero el dormía Y vinieron sus discípulos y le despertaron, diciendo; ¡Señor, sálvanos, que perecemos! El les dijo: ¿Por qué teméis, hombres de poca fe? Entonces, levantándose, reprendió a los vientos y al mar; y se hizo grande bonanza.

Sólo podemos tener tranquilidad en los momentos de tormenta en nuestras vidas, si aplicamos diariamente con fe la Palabra de Dios. Esto forma parte de usar bien la Palabra de verdad.

En el contexto de este estudio sobre usar bien la Palabra, es importante que siempre tengamos claro si lo que estamos recibiendo es verdaderamente la Palabra de Dios, por lo que se vuelve de gran importancia, que adoptemos en nuestras vidas, una disciplina de estudio, semejante a lo que nos muestra la Palabra en

Hechos 17:10-11

Inmediatamente, los hermanos enviaron de noche a Pablo y a Silas hasta Berea. Y ellos, habiendo llegado, entraron en la sinagoga de los judíos. Y éstos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así.

Ellos recibían la Palabra con toda solicitud y luego iban a las Escrituras para cerciorarse por sí mismos de las enseñanzas. Tenemos que estar seguros que, en lo mejor de nuestras posibilidades, estamos recibiendo la Palabra de Dios sin interpretación privada. Por eso la estudiamos para hacerla nuestra y poderla aplicar en nuestras vidas.

Usar bien la Palabra de Dios, es una cuestión individual y práctica de cada día.

Colosenses 1:10

Para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios.

“Para que andéis”. **La Palabra de Dios es para ser practicada en nuestras vidas, es para “andarla”. No es meramente conocimiento intelectual.** Usar bien la Palabra es algo dinámico, recordemos que al principio usamos el ejemplo de la escalera, diciendo que cada peldaño

que subimos nos sirve para crecer en el conocimiento de la Palabra, lo que a su vez nos capacita para usarla bien, y en esta forma mantener un andar digno, como lo acabamos de leer.

Usar bien la Palabra tiene que ver también con comunión con Dios.

No podemos decir que tenemos comunión con Dios, si no tenemos su Palabra y si no la usamos bien.

1 Juan 1:6

Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad. 8 Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros.

¿Si ven?, el asunto es práctico, ¿cómo puedo practicar la verdad, si la verdad no está en mí? Primero la estudio con mansedumbre para hacerla mía y luego la practico porque la hice mía.

Versículo 10

Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros.

Si la Palabra de verdad no está en mí, o sea que no renuevo mi mente³ a esa Palabra, no puedo practicarla y no puedo usarla bien, Si esto fuera así, entonces todo lo que diga o haga será mentira, andaré en tinieblas y no puedo decir que tengo comunión con Dios.

Practicar la Palabra de Dios, ha sido un asunto importante en todos los tiempos. Vamos al Antiguo Testamento, para ver un pasaje que nos muestra como fue el andar equivocado de algunos hombres de Dios, y que perfectamente se puede aplicar a nuestros días.

1ª Samuel 8:1, 3

Aconteció que habiendo Samuel envejecido, puso a sus hijos por jueces sobre Israel Pero no anduvieron los hijos por los caminos de su padre, antes se volvieron tras la avaricia, dejándose sobornar y pervirtiendo el derecho

Los hijos de Samuel se corrompieron, y a semejanza de muchos de nuestros jueces de hoy, no hicieron lo correcto. Se apartaron de Dios y Sus principios, practicando conductas totalmente opuestas, haciendo lo malo.

En los versículos 4 y 5 los ancianos le piden a Samuel que les constituya un rey,

³ Puede descargar la Clase Mente renovada del sitio web

Versículo 6:

Pero no agradó a Samuel esta palabra que dijeron: Danos un rey que nos juzgue. Y Samuel oró a Jehová.

Para poder practicar y usar bien la Palabra de verdad, es necesario pedirle a Dios la sabiduría necesaria para tomar las decisiones correctas, sobre todo en momentos duros de nuestra vida.

Samuel oró a Jehová, le llevó el asunto a Él y le preguntó qué hacer. ¿Cuántas veces en nuestra vida diaria, ponemos en práctica la oración?

Versículo 7:

Y dijo Jehová a Samuel: Oye la voz del pueblo en todo lo que te digan; porque no te han desechado a ti, sino a mí me han desechado, para que no reine sobre ellos.

En los versículos siguientes se narra la respuesta de Jehová a Samuel, y lo que el pueblo finalmente decidió, es decir, mantuvieron su petición por un rey.

Si estoy empeñado en presentarme a Dios aprobado, usando bien Su Palabra de verdad, debo preguntarme si estoy acaso desechando a Dios, y si de pronto sin darme cuenta, estoy escogiendo rey para mí.

Debo mirarme a mí mismo, y ver si mi trabajo, mis estudios, mi descanso, o simplemente cualquier otra cosa me están alejando de Dios, o quizás pienso que ya llegué al nivel de conocimiento que me permite no necesitar a Dios.

1ª Juan 1:9

Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad.

Dios nos limpia de toda maldad, pero no controla nuestra libre voluntad.

Es nuestra decisión libre y soberana si queremos practicar la Palabra de verdad en nuestras vidas, y si queremos presentarnos a Dios aprobados, como quien usa bien la Palabra de verdad.



Toda la Escritura utilizada en este artículo es de la Versión Reina Valera 1960⁴ a menos que se especifique algo en contrario. Cada vez que aparezca **resaltada** alguna palabra dentro del texto de la Biblia, se trata del énfasis añadido por el autor.

Toda vez que se utilice una palabra de origen Griego será escrita en minúscula cursiva (Ej.: *atomos*). Y si se usara una palabra hebrea o aramea será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: *YARE*). En ambos casos se puede utilizar la palabra raíz como cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la familia de palabras.

Debido a que los paréntesis se utilizan en el texto Bíblico; cada vez que exista una nota del autor estará colocada entre corchetes para diferenciarla.

Todas las citas de fuentes externas ~~se notarán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto.~~ Asimismo cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la presentada en este artículo; se resumirá usando “...” indicando que hay mas información disponible para consulta en dicha fuente.

Cuando se haga referencia al texto griego o hebreo, ésta estará basada en dichos textos según sean presentados en ESword de Rick Meyer y/o de la Interlinear Scripture Analyzer de André de Mol y/o de En el principio era la Palabra. Todos programas de estudio Bíblico que pueden ser descargados a su PC mediante el link correspondiente en [Links Útiles >Programas para el estudio de las Escrituras](#) en el sitio web.

Las notas al final son una parte integral y necesaria del Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar, o reforzar el tema que se trate.

Esta enseñanza somete a consideración del lector el tema que trata. Es mas bien en algunos casos un punto de partida que propone, orienta y -desde ya- concluye con lo que el autor ha estudiado y debido a eso presentado de las Escrituras. No obstante, la Palabra de Dios es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y Su Palabra según fue originalmente inspirada. Pero nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en la Palabra de Dios siempre pueden ser y debieran ser sometidas al escrutinio⁵ del estudiante. Entonces, el presente trabajo es presentado al estudiante Bíblico como una ayuda, una fuente mas de consulta, de referencia y de estudio de la Palabra de Dios. La obra está lejos de pretender ser la única ni mucho menos la más sobresaliente obra de este tipo que exista. Ella no posee eminencia sobre ninguna otra ni es autoridad última sobre el tema. La autoría de la Palabra de Dios es la exclusividad del Padre Celestial y como tal es la fuente de conocimiento y autoridad única e inapelable.

Consulte si esta enseñanza se encuentra disponible en audio en el sitio web: www.palabrasobreelmundo.com.ar. Asimismo puede descargar del mismo sitio todas las enseñanzas en texto y en audio que desee. Todas las solicitudes y los comentarios pueden ser dirigidas a palabrasobreelmundo@gmail.com.

Dios lo bendiga

Eduardo Di Noto

⁴ La Santa Biblia Antiguo y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina (1569) Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993

⁵ Hechos 17:11